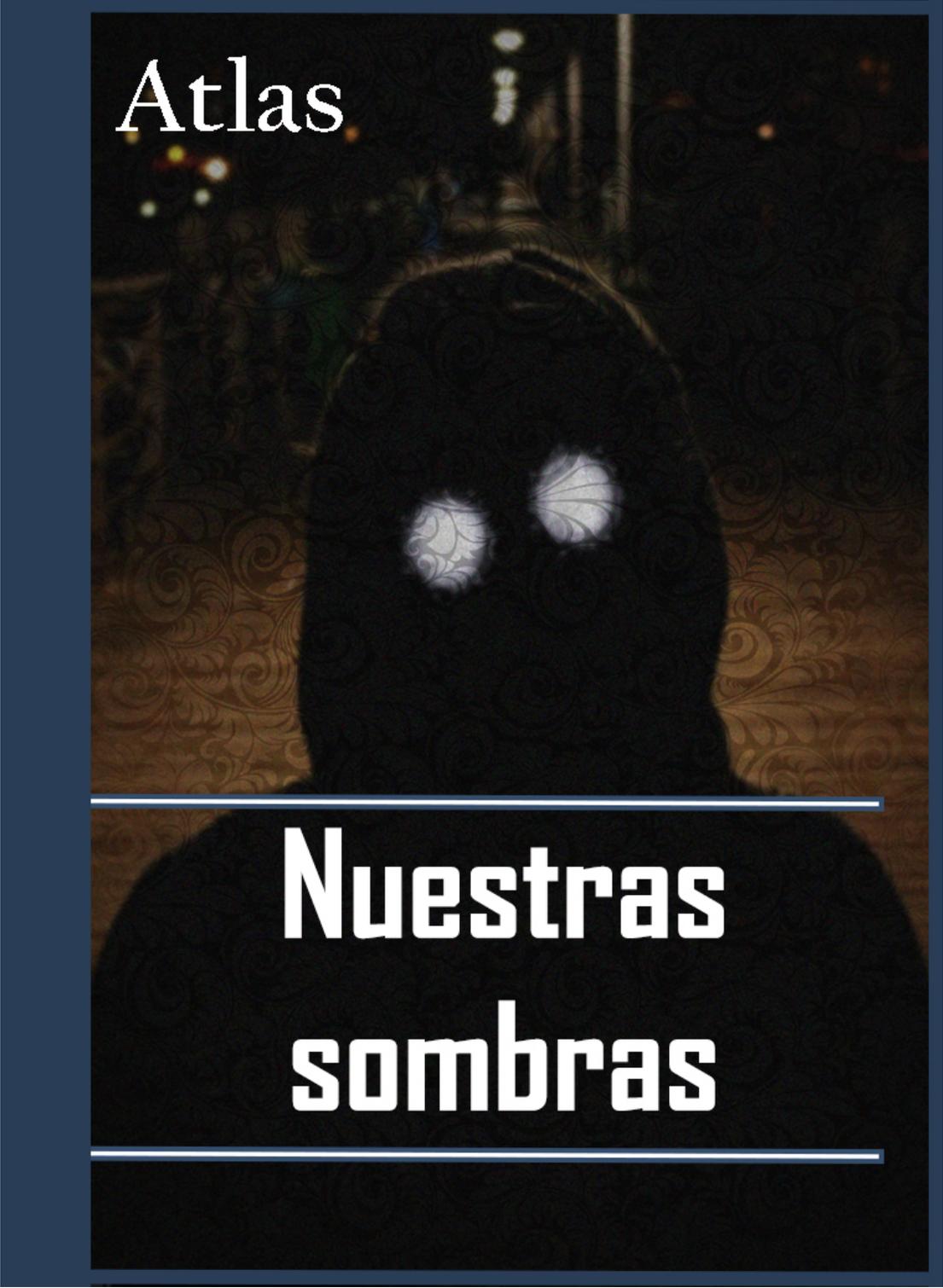


Nuestras Sombras - (Nuevo: Capítulo III)

Atlas Angeles



Atlas

**Nuestras
sombras**

Capítulo 1

Prólogo

Algo no está bien conmigo...

Aún recuerdo ese día, justo el primero de diciembre de este año, que fue cuando estaba buscando un regalo considerablemente lindo para mi novia... Bueno, para mi exnovia.

A la fecha, no sé qué es de ella, y desgraciadamente tampoco sé que será de mí.

Les cuento, ese mismo día, después de comprar un anillo hermoso que vi en una tienda, me dirigí hacia un pequeño comedor cerca de mi casa, al lado de un pequeño bosque.

Eran ya las 6 de la tarde cuando llegué a aquel comedor, ordené, me senté en una mesa al lado de la ventana mientras observaba el bosque. Cuando llegó mi orden no perdí el tiempo, y entre bocado y bocado, noté como la noche caía, y a la vez, también como un señor de mediana edad salía de entre los árboles.

En su momento, eso no era tanto como para preocuparse por ello, así que cuando noté que el señor se dio cuenta de que lo miraba, volteé a mi plato para terminar mi comida, perdiéndole interés a lo que sucedía afuera.

Unos minutos más tarde, escuché que alguien abría las puertas del comedor, lo cual es normal ya que, es un comedor después de todo, pero mi interés volvió al notar que la persona que entró al comedor, que, por cierto, no ordenó nada, era el señor que vi afuera hace unos momentos, que también acababa de tomar asiento en la silla vacía frente a mí.

Traté de voltear lo más discretamente posible al resto de la sala para ver si es que ya no había asientos disponibles como para que el hombre se sentará en la misma mesa que yo, pero sí que había asientos, ya que no

había más de 7 clientes en el comedor contándome a mí, en una sala con mesas y asientos suficientes para mínimo, 20 personas.

En realidad, no me habría molestado que el señor comiese ahí, pero las cosas empezaron a ponerse muy raras cuando me di cuenta de que la mesera no venía a pedir su orden, y al cocinero no se le veía por ningún lugar. Así estuvimos un buen rato, yo comiendo, y él con la cabeza agachada mirando la mesa, mientras que de vez en cuando volteaba a su lado izquierdo como si algo ahí le molestara.

Todo iba relativamente normal, hasta que empecé a notar que las personas de las otras mesas, de un momento para otro, ya no estaban ahí, al principio pensé que se habían retirado en algún momento sin que me diera cuenta, no tenía ningún motivo para exaltarme por eso, pero me causaba un poco de mal rollo estar ahí, a solas con aquel hombre enfrente mío, así que mejor tomé mis cosas, deje el dinero justo como para pagar mi comida, y me retiré de la mesa hacía la entrada, cuando note, con un poco de miedo para ese entonces, que en el lugar donde debería estar la puerta principal, solo se encontraba el resto del muro que me encerraba en ese local.

Mi cabeza no estaba para ello, y también me encontraba muy cansado, así que pensé que me había equivocado y voltee hacía atrás del lado del mostrador, y noté que la entrada hacía la cocina, tampoco estaba. Voltee a mirar un poco más, pero no encontré puerta alguna que me permitiera salir de ahí.

Para este punto, ya no sabía que pensar, el miedo que sentía alrededor de mi cuerpo no hacía más que aumentar y hacerme sudar, y cuando parecía que nada podía empeorar la situación, silencio, silencio absoluto, no se escuchaba nada a mi alrededor, más que mi propia respiración.

Los murmullos de la gente de afuera y los autos que pasaban por la calle, el ladrido de los perros y hasta los sonidos de la cocina, se esfumaron de repente.

Todo era muy raro, y pensé que estaba solo, pero no. El hombre que había salido del bosque y que se había sentado en la misma mesa que yo, seguía ahí, inmóvil. Algo andaba mal, yo quería saber que rayos estaba pasando, incluso quería salir corriendo de ahí, pero no había por donde irme.

Un par de minutos pasaron así, hasta que me tranquilicé un poco y me acerqué a aquel hombre de mediana edad para preguntarle si él sabía que estaba pasando. Antes de pronunciar cualquier cosa, él habló, y con su voz profunda y seca me dijo:

- *Siéntate.*

- *¿Por qué rayos esta tan tranquilo?*

- *Siéntate.* – respondió ni bien terminé de preguntar, así que solo volví a sentarme en el mismo lugar donde comí.

- *¿Sabías?, la gente suele decir, que las personas nacemos, y morimos solas. Hmmp, tonterías. Nunca hemos estado solos, y nunca lo estaremos.*
– No sabía exactamente a que se refería, ni que rayos tenía que ver eso con nuestra situación actual.

Pero de algo estaba seguro, y es que él sabía que estaba pasando, así que, respirando hondo, pregunté de nuevo.

- *Me puede decir, ¿Por qué esta tan tranquilo? Por si no lo se ha dado cuenta, estamos en una situación bastante rara. No creo que tengamos tiempo para est...*

- *Tu eres el que no se ha dado cuenta amigo mío, en la situación en la que hemos estado toda nuestra vida. Y si está situación es ya bastante rara para ti, prepárate para lo que viene.*

- *¿De qué demonios está hablando?* – Ni bien terminé de hablar, ese viejo loco se levantó de su asiento acomodando sus mangas mientras yo lo miraba confundido por lo que dijo.

En ese momento, estiro su mano hacía a mí, diciendo – *Estarás bien amigo, solo no dejes que su presencia te afecte, y, por nada del mundo, enserio, por nada, trates de hacerle daño, y nunca, nunca preguntes por su nombre, jamás.*

Se quedó un buen rato parado en frente de mi con el brazo estirado, y yo, bastante confundido. Supuse que quería despedirse o algo así, y por la incomodidad del momento, accedí, no sin antes darme cuenta de un pequeño símbolo que parecía ser un tatuaje en la palma de su mano.

Bastante confundido, nos despedimos como él quería, después de eso, mientras el caminaba hacía donde se suponía que estaba la puerta de salida, empecé a sentirme mareado, y en un abrir y cerrar de ojos, todo volvió a la normalidad, el silencio al fin se había ido, parecía un mal sueño. Camine hasta la salida, que, por suerte, estaba ahí.

Faltaba ya muy poco para llegar a mi casa, y tenía bastante sueño, tanto que la calle se veía muy cómoda. Al llegar, lo primero que hice fue acostarme en mi cama, y caí completamente dormido al instante.

Al despertar, noté que eran las 12 del día según mi teléfono, y al parecer mi novia había entrado a mi cuarto, podía sentir su presencia a mi izquierda, acostada en mi cama, sonriendo volteo para poder besarla, pero en ese momento, girando lentamente mi cabeza, noto que no es mi novia la que está a un lado, sino algo más.

Algo, completamente negro, sin boca, cabello, ni nariz, solo con un par de esferas blancas en donde deberían estar sus ojos, me está mirando, fijamente. En ese momento, pegué un grito enorme, mientras me caía de la cama en un intento de alejarme de esa cosa.

Al mismo tiempo, eso también se paraba de una manera bastante asquerosa y horrible, como si no tuviese huesos o articulaciones, ni siquiera podía notar cuales eran sus brazos y cuales sus piernas, si es que esa cosa tenga algo de eso. Todo, sin dejar de mirarme. Salgo corriendo de mi habitación lo más rápido que pude, pero al mismo tiempo esa cosa empezó a perseguirme.

Corrí y corrí, hasta que llegué a un parque cercano a mi casa, estaba bastante cansado en ese momento, y esconderme no era una opción, esa cosa seguía detrás de mí, y nunca lo perdí ni un momento, unos minutos después caí rendido en el suelo, por una de las esquinas del parque, y arrastrándome con las fuerzas que aún tenía, esa cosa no dejaba de observarme y acercarse a mi tan lento como yo gateaba.

Me rendí, no sabía que más hacer. No había salida alguna y no me sobraba aliento para gritar, así que solo cerré mis ojos y esperé lo peor. Pasaron al menos diez minutos, y esa cosa solo se quedaba parada, enfrente mío, observándome, sin moverse ni un centímetro de donde estaba. Pasaba el tiempo, y conforme me iba calmando, me paré de donde estaba, y esa cosa no parecía que fuera a hacerme algo, así que pregunté.

- *¿Qué eres?*

No obtuve respuesta, y pregunté de nuevo.

- *¿Qué quieres de mí?*

Tampoco respondió. Y pregunté por última vez.

- *¿Qué rayos hacías acostado en mi cama?*

En ese preciso momento, esa cosa comenzó a vibrar, y a distorsionarse como si fuese una pantalla de televisión antigua. Al mismo tiempo, aunque no veía su boca por ningún lugar, esa cosa empezó a emitir un sonido muy extraño que claramente no eran palabras, ni nada que yo

haya escuchado jamás, pero, aun así, le entendía.

-Es a mí a quien hablas, ¿Cierto? – Respondió, claramente no dijo eso, pero le entendí perfectamente.

-Si, ahora responde, ¿Qué hacías en mi cama, y porque te la has pasado persiguiéndome?

-Es raro que puedas verme, y en cuanto a tus preguntas, estaba en nuestra cama porque ahí estabas, y siempre he estado siguiéndote, no es la primera vez.

Desconcertado, pregunté - *¿Nuestra?*

-Claro, aunque lo raro en verdad es, que puedas verme. ¿Quieres saber mi nombre?

Algo me decía que no respondiera a esa pregunta, y no lo hice. Esa fue la única vez que hablamos. Desde entonces, ha estado siguiéndome de un lado a otro, observándome, lo suficientemente cerca como para hostigarme, pero nunca tanto como para llegar a tocarme, incluso ahora, está a mi lado.

Esta es mi nueva vida, y me está afectando tanto, que hace tiempo que no contacto con nadie, todos mis amigos y conocidos me han dejado de hablar por culpa de esta cosa, aunque no puedan verlo. Se que está aquí, pero no sé qué quiere o busca. Quiero que alguien me ayude, pero ¿Acaso hay alguien que entienda algo como esto? Ni yo lo hago.

No se cuanto más puedo resistir, no sé qué sucede, lo único que sé, es que, algo no está bien conmigo...

Capítulo 2

Capítulo I

"El último día antes del primer día"

Casi nadie ve con buenos ojos cualquier cosa o situación que se relacione con las palabras demonio, infierno, brujería o magia negra. Es seguro que muchos de estos temas son ignorados y hasta evitados por un número muy grande de personas, y un gran número de estas, incluso se burlan de ello.

Pero, aunque no a muchos les agraden estos temas, hay algún que otro fan de este tipo de cosas; y uno de ellos es Albert, un chico de 19 años que ama todo aquello que pueda ser descrito como fantástico. Como ya debes imaginar, este tipo de aficiones no le ha traído más beneficios que solo la satisfacción propia. Asiste al colegio, aunque solo por obligación. Su padre le ha inculcado el buen hábito de la lectura y la investigación, aunque nunca se imaginó que lo usaría para adentrarse al mundo de lo que él consideraba como estúpido. Esto no ha hecho más que provocar una mala relación padre-hijo, distanciándolos uno del otro por más de 10 años, mismo tiempo que Albert lleva con sus peculiares gustos.

¿Qué opina su madre de todo esto? Desgraciadamente no puedo decírtelo, ya que lleva casi 18 años muerta; aunque su padre asegura que, si su mujer estuviese viva, también estaría profundamente decepcionada del camino que tomó su hijo.

Nadie más que yo, sabe cómo fue que Albert se interesó por este tipo de cosas, pero te aseguro que tiene una buena razón, válida cuando menos. Albert tiene dentro de su colección personal algunos artículos muy curiosos, que van desde libros viejos y muy antiguos, hasta algunos artefactos que compraba por internet de parte de otras personas con los mismos gustos que él. Pergaminos, pequeñas figuras de demonios o símbolos y un par de collares y anillos que él consideraba como especiales se encontraban colocados cuidadosamente dentro las estanterías que resguardaban sus tesoros.

No te confundas, a pesar de todo lo que acabo de decirte, él es un muy buen chico, con un corazón bondadoso y sentimientos amables y honestos. ¿Qué quién soy? No necesitas saberlo, por ahora.

Un día como cualquier otro, Albert se encontraba en un parque continuo a la cafetería que visitaba diariamente desde que ingresó a la universidad. Podía escuchar la tranquilidad del paisaje reflejado en el cantar de los pájaros y la caída del agua en la fuente. Solía pasar en aquel parque la mayor parte de la tarde, ya sea leyendo o escuchando música; pero antes de eso siempre pasaba por un emparedado de atún con pepinillos extra junto con un jugo sabor durazno a su cafetería preferida, cafetería que se encuentra a unos cuantos metros del parque, no podía ser mejor. ¿Esa era la única razón? No, para ser honesto, la verdadera y más fuerte razón de sus visitas a esa cafetería y al parque, no podía ser más normal e interesante. Una chica de cabello castaño largo y ondulado, con un par de anteojos color azul marino y de piel clara, había llamado su atención desde el primer día que se mudó a la ciudad. Aún no conocía su nombre, pero sí sabía que visitaba la cafetería y el parque diariamente, y se sentaba en la misma banca todos los días para leer libros que él ya había leído. Esto, y el hecho de que aquella joven es realmente hermosa, cautivaron a Albert y hasta el día de hoy sigue tan enamorado de ella como en aquellos días.

Nunca se atrevió a hablarle y, vamos, ¿Un chico con aura oscura y gustos por la brujería al lado de una chica tan hermosa y delicada como ella? Qué buena broma, al menos eso pensaba él. El valor y autoestima que tanto necesitaba para dar el primer paso, no llegaron hasta ese fatídico día.

Mientras desenvolvía una bolsa de papel con su comida favorita, algo muy peculiar ocurría a unas calles de donde se encontraba. Un policía perseguía a una persona de aspecto raro que corría como loco mientras empujaba todo y a todos los que encontraba en su camino. Traía consigo una bolsa de tela color blanca en la mano derecha y un pequeño estuche de madera en la mano izquierda, y no parecía que esos objetos fuesen de él.

Alrededor de las 6 de la tarde, aquel hombre que huía del oficial llegó al mismo parque donde se encontraba Albert. Al verlo, el hombre se arrodilló ante el joven gimiendo y tratando de gritar, mientras que intentaba darle el estuche que traía consigo. Obviamente, Albert no sabía qué hacer y se alteró al darse cuenta de que el hombre tenía cosida la boca con lo que parecía ser alambre de púas, como el que encuentras adornando las murallas de una prisión. Al ver el charco de sangre que estaba dejando en el suelo aquel hombre, la chica desde lejos comenzó a gritar, y el extraño volteó a verla para después levantarse y acercarse a ella.

Esto claramente no le agradó a Albert, así que lo detuvo antes de que aquel individuo se acercara demasiado a la joven. Cuando el policía llegó, Albert suspiró con mucho alivio, y pidió ayuda mientras luchaba por mantener al hombre en el suelo, que se había alterado al ver al oficial llegar. La chica, muy nerviosa corrió hasta donde se encontraba el oficial, pero en ese momento el hombre en el suelo logró soltarse de las manos

de Albert golpeándolo en el estómago, y corrió en dirección al oficial y la joven mientras comenzaba a llorar.

El hombre se acercó a la joven, y en un segundo el oficial detrás de él, usando solo su mano derecha, atravesó la espalda de aquel sujeto hasta que el resto de su brazo salió por su pecho, terminando así con su vida. La joven quedó petrificada, el policía solo dejó caer el cuerpo a los pies de la chica, y la miró fijamente, se acercó lentamente y justo antes de acabar con ella también, Albert la empujó hacia un lado, salvándole la vida, pero perdiendo la suya.

Lentamente, con un enorme agujero en su estómago, Albert fue perdiendo el conocimiento, y mientras todo a su alrededor se volvía borroso y cada vez escuchaba menos los ruidos del ambiente, volteó para ver por última vez a la chica de la que se enamoró; en su rostro se dibujó una sonrisa al ver que ella corría hacia la salida, alejándose del peligro.

Al voltear a ver al policía, notó que su rostro había desaparecido, tornándose de un color negro intenso y mostrando un par de esferas blancas en lugar de ojos. "Puede que sean alucinaciones por el dolor", pensó Albert, y murió.

Han pasado tres días desde aquello, y nadie puede creer lo que él oficial hizo, y además todos están muy sorprendidos porque aquel policía niega todo por lo que es culpado, mientras llora y suplica en nombre de sus hijos.

¿Sabes quién es el más sorprendido aún? Exacto, Albert; quien acaba de regresar de la muerte. Desorientado, voltea alrededor para descubrir donde se encuentra, y al parecer está en una biblioteca. Muy confundido, alcanza a ver a un par de personas paradas al lado del altar donde se encuentra acostado, y también a la chica del parque, antes de desmayarse.

¿Quieres saber el resto? Entonces toma asiento, y disfruta la historia del chico que descubrió un mundo oculto entre nosotros, el mundo de nuestras sombras.

Capítulo 3

Capítulo II

"Mi sombra"

"Oscuridad total. Un gran vacío..."

- ¿Qué esperabas? - Preguntó.

Desesperación. Miedo. Castigo. Pero... algo de esperanza también.

- Te propongo un trato... - Dijo; con una gran sonrisa en rostro. - (...)

- (...) - Riendo, a carcajadas - Hasta que acabes con él ..."

- ¿Crees que lo tome mal? - Preguntó Susan, con voz decaída.

- Sus, hace dos horas estaba muerto. ¿Cómo reaccionarías si te dijera que moriste, pero estás viva? - Respondió Caleb, mientras preparaba una taza de café, la cual le entregó a la chica sentada detrás.

- Gracias - Dijo ella, que hizo a un lado aquel libro que leía para tomar la taza que le ofrecían. Ya han pasado dos días desde que Albert pasó por aquel episodio. No le fue para nada bien, pero al menos le salvó la vida; y eso es importante.

Justo después de eso, Albert comenzó a despertar; abriendo lentamente los ojos. Podía escuchar voces, voces a su alrededor que no podía entender. Su vista estaba muy nublada, y no podía mover nada más que sus ojos.

De pronto, pudo reconocer una de esas voces, pero no era una cualquiera.

- ¿Albert? Qué bien que despiertas. Hay algo que tengo que decirte, y necesito que lo tomes de la mejor manera posible. Eres inteligente, así que trata de mantener la calma. - Le dijo Albert a... ¿Albert? Valla, al

parecer la voz que escucha, es su propia voz.

Al poder abrir sus ojos por completo, Albert pudo observar con claridad... algo; un ente color negro al parecer; parado al lado del altar donde se encontraba acostado. No podía distinguir más que eso, pero Albert sabía que no era humano, y que su voz sonaba exactamente como la suya.

– *Sólo déjame hablar; te acabas de meter en un gran lío, y me temo que tendrás que ayudarme si no quieres morir... otra vez, me refiero.* – Dijo aquella criatura.

– *¿A... a qué te refieres?* – Respondió Albert, y al escucharlo hablar, las otras tres personas en la biblioteca corrieron hacia el altar.

– *Albert. Tranquilo, estás bien; estas en un lugar seguro. ¿Puedes levantarte?* – Preguntó el hombre con bata de treinta y cinco años en la sala.

– *Tranquilo amigo, te va a costar moverte por un tiempo, pero estarás bien. Que suerte la tuya...* – Añadió Susan, mientras sostenía el brazo derecho de Albert.

– *¿Qué? ¿Dónde estoy? Esperen...* – Dijo Albert, antes de comenzar; para pensar mejor lo que estaba ocurriendo.

<<Ok Albert, cálmate. Primero: ¿Qué rayos estoy haciendo aquí? Parece que no recuerdo. Bueno, ¿Qué es lo último que recuerdo? El parque; sí, estaba en el parque. ¿Cuándo me fui? Estaba sentado, y a punto de comer, ¿Qué paso después?>>

De un momento a otro, recordó lo del policía; las cosas horribles que presenció, y sintió... hasta que de golpe preguntó:

– *La chica... ¿Dónde está la chica del parque? ¿Está bien? Díganme... díganme que pude salvarla, por favor...*

– *No te preocupes amigo, esta bastante bien... de hecho... esta aquí.* – Respondió el hombre con pinta de doctor, señalando detrás de Albert.

– *Hola* – Dijo la chica de cabello castaño, con un poco de miedo y desconcierto.

– *Maldición... Lo siento, en verdad lo siento. No pude salvarte* – *Susurro el joven, con un ligero tono de molestia* – Pensé que podría ayudarte, y mírate ahora.

– *¿A qué te refieres?* – Preguntó Susan, confundida – Ella está perfectamente bien. Lograste salvarla y ahora tú también estas a salvo.

Ambos están vivos.

– *¿Qué? Pero si aquel policía... yo morí...*

– *Efectivamente, moriste. Pero, aun así, aquí estas. Vivo y, 'sano' por así decirlo.* – Mencionó Caleb.

– *No entiendo...*

– *Yo tampoco en realidad. Pero bueno, antes de explicarte todo lo que sucedió, me presento. Mi nombre es Caleb, y soy cirujano en el hospital central de La Divina. La chica que sostiene tu brazo es Susan, y es...*

– *La bibliotecaria.* – Interrumpió la joven. – *Ya nos conocemos; bueno, de vista al menos.*

Albert deseaba preguntar el nombre de la chica con anteojos de atrás; pero aún se sentía inseguro, así que solo se presentó, y empezó el interrogatorio.

– *Me llamo Albert. Sí, a la bibliotecaria ya la había visto antes. Bueno, estoy en la biblioteca obviamente, pero ¿Qué rayos me pasó? ¿Y a qué te refieres con que efectivamente morí?*

– *Para serte sincero, no se como demonios estás vivo. Ese policía, literalmente te atravesó el pecho, dejándote un enorme hueco en el pecho; así que, por lógica, deberías estar más que muerto. Esperaba que tú me dijeras como es que sigues aquí; pero al parecer tampoco lo sabes. Susan fue la que te trajo aquí...*

– *Y no fue nada fácil...* – Interrumpió la bibliotecaria.

– *Me imagino...* – Prosiguió Caleb – *Susan me llamó de inmediato para que viniera a ayudarte...*

– *Es cirujano después de todo, y yo estaba muy asustada así que no pensé en algo más que hacer excepto...*

– *¿Te parece si termino de hablar yo primero?* – Le preguntó Caleb a Susan, molesto. Ella solo bajo la cabeza y asintió levemente. – *Perfecto. Cuando llegué, te encontrabas literalmente muerto en la entrada, con un gran agujero entre pulmón y pulmón. Estábamos pensando en que hacer; después de todo en ese momento teníamos un cadáver frente a nosotros. Al final concluimos en llamar a la policía, pero...*

– *Le dije que no.* – Interrumpió esta vez 'la chica del parque', mientras que Caleb solo suspiró. – *Después de todo, un oficial es el que te había*

herido.

– *¿Por qué volviste si ya habías escapado?* – Preguntó Albert, confundido.

– *Nunca me fui. Vi a lo lejos una palanca roja al lado de las resbaladillas del parque, así que corrí a traerla; tenía que defenderme de alguna manera. Pero cuando regresé, el policía ya estaba en el suelo, inconsciente. El otro hombre había desaparecido, así que solo regresé a donde estabas; y la bibliotecaria estaba cerca del lugar; dijo conocerte, así que la ayudé a traerte hasta aquí.*

Era demasiado como para entenderlo y, sobre todo, aceptarlo; así que Albert decidió hacer su última pregunta.

– *Entonces, ¿Cómo dicen que me curé?*

– *Como ya dije* – Respondió Caleb – *No lo sabemos. Mientras discutíamos con esta chica, el aire en la biblioteca comenzó a calentarse; y al voltear a verte notamos como salían montones de vapor de entre tu herida. Eso es todo lo que sé.*

– *Rayos, es mucho todo lo que me están diciendo, y difícil de creer. Quiero ir a casa, meditarlo un poco y... Por cierto, ¿Dónde está el otro sujeto? El que habla igual a mí.*

– *¿Quién?* – Preguntó Caleb.

– *Justo aquí...* – Susurró la criatura, materializándose casi por completo en frente de Albert.

El joven se exaltó demasiado a tal punto que se cayó del altar. Todos se quedaron bastante sorprendidos, pero no por la cosa que salía de entre la nada, sino de la repentina caída de Albert.

– *¿Qué sucede Albert?! – Preguntó Susan. – ¿Te duele algo? O...*

– *¿Qué demonios es esa cosa?! – Gritó Albert alterado.*

– *¿Susan?* – Dijo Caleb en tono de guasa – *Es verdad que no es la mujer perfecta, pero tampoco tienes que...*

– *¡No!* – Gritó el joven nuevamente, antes de calmarse y darse cuenta de algo.

Puede que; o esa cosa era bastante normal para el resto ya no les sorprendía; o nadie más podía verlo. Quizás era una simple alucinación, pero Albert sabe perfectamente que la situación no era como para pensar

en cosas normales, no desde que murió y revivió supuestamente.

Cuando los demás lo ayudaban a levantarse, notó como todos atravesaban a la criatura como si no estuviese ahí. Bueno, al menos ya sabe que nadie más puede verlo. Además, esa cosa tenía un aspecto traslucido; quizás eso lo explique. Al estar completamente de pie, solo dijo:

– Lo siento, creo que es por el cansancio. ¿Podrían dejarme solo un rato para poder descansar?

Los demás asintieron preocupados, después solo se movieron a una sala continua, pero Susan se quedó un rato más para decir:

– Me alegro de que estés bien... si necesitas algo, estaremos a un lado, ¿Sí? Y, oh, por cierto, esto estaba a un lado tuyo. Los dejo por aquí. Descansa. – Luego, salió de la habitación, cerrando la puerta con suavidad

Al asegurarse de que estaba solo, Albert decide voltear a ver a la criatura, que seguía frente a él.

– Valla, parece que al fin te has calmado. – Dijo esa cosa – *Dime, ¿Piensas ayudarme o no? Bueno, no es que tengas alternativa después de todo, pero necesito que estés dispuesto a... morir de nuevo.*

Albert trató de parecer lo más tranquilo posible, para después responder:

– Bueno, antes que nada; debo decir que tienes una muy mala manera de convencer a la gente. ¿Ayudarte con qué? Y, ¿Qué eres?

– Es complicado... pero tú y tu raza van a extinguirse dentro de una semana. Claro, a mi no me importaría de no ser porque, si tú mueres, yo muero.

– Ya veo. Pero supongo que tienes alguna manera de probarme que lo que estas diciendo es cierto, ¿Verdad? – Preguntó Albert, aún tratando de parecer tranquilo; aunque no creo que dure demasiado...

Justo en ese instante... aunque nadie lo dijera; aunque nadie lo advirtiera... un mareo inesperado se presenta. Todos, absolutamente todos en el planeta lo sienten. Es un muy ligero mareo ocasional que no es totalmente perceptible para todos; pero, para Albert es diferente.

Un gran dolor presiona su pecho, haciendo que se arrodille mientras sus manos aprietan con fuerza su pecho. Esa cosa solo podía reírse un poco.

Unos instantes después; el dolor se detuvo.

– Dolió, ¿verdad? Eso que sentiste, es por culpa del trato que has hecho; y significa que ya ha comenzado. La limpieza dimensional. Preguntaste el, qué soy, ¿Cierto? Bueno, pues hola. Soy... tu sombra.

Capítulo 4

Capítulo III

"Los errantes"

"(...) – Dijo una vez más – (...)

– ¿Es la única manera? – Preguntó Albert

(...)

– Entonces, si me prometes que (...), lo haré – Respondió, decidido.

(...), no hizo más que reír a carcajadas, mientras lo apuñalaba con su enorme Oz."

*– ¿Mi sombra? – Preguntó Albert confundido, y aún adolorido en el suelo.
– ¿Qué quieres decir?*

– Lo que has oído, – Respondió. – Puedo ver que no recuerdas lo que has hecho. Bien, te mostraré cómo será el resto de tu vida.

Al parecer, su 'sombra' tiene un plan... observando aquel par de objetos que Susan había dejado al lado del altar antes de marcharse, dice:

– ¿Vez aquella bolsa blanca? Bueno, dejando de lado las manchas rojas...

– Si, ¿Y?

– Ahí está tu prueba; la prueba de que todo lo que digo es real.

Al acercarse a la bolsa, Albert comienza a dudar si lo que está a punto de hacer es la mejor opción; pero recuerda todas aquellas historias épicas fantásticas que acaban bien para el protagonista que, sin miedo, afronta

su destino... lastima que no es su caso...

Después de abrirla; Albert, confundido, preguntó.

– ¿Cómo se supone que esta cosa va a hacerme entender?

De aquella bolsa blanca, se puede asomar un espejo con lujosas ornamentas que, además del adornado, lo más relevante era que no contenía un material reflejante en él.

– Esto es solo un marco de espejo con un trozo de vidrio adentro; no entiendo como esto me hará entender. – Prosiguió Albert.

– Mírame a través de él...

Aun confundido, Albert alzó el espejo, solo para darse cuenta, al apuntar a esa cosa, de su verdadera forma...

Una criatura, formada por lo que parecían ser enredaderas negras; enredaderas, que se movían como si tuviesen mente propia; entrelazadas una sobre otra, formando una figura humanoide, con un par de esferas blancas en donde deberían estar sus ojos. Sin boca alguna, aunque puede hablar, o al menos Albert puede entenderle.

A estas alturas, Albert se alteró un poco, sí; pero no de la misma manera como antes lo hubiese hecho; y no sabe si eso es bueno, o malo...

– Ahora sabes como soy. Pero eso es lo menos impactante ¿Qué te parece si llamas a tus amigos? Así, podrás conocer a los míos...

Albert ya sospechaba, ya suponía cosas. Muchas teorías se formaron en su cabeza, e ideas locas; después de todo, no es como si morir y revivir fuera algo común...

– ¡Chicos! ¡¿Pueden venir un momento?! – Gritó, sin ninguna otra alternativa.

– ¿Sucede algo? – Preguntó Caleb, abriendo la puerta de la sala donde se encontraban Albert y su sombra. – Las chicas salieron un momento, parece que de la nada... ¿Qué rayos estás haciendo?

Albert... él no podía creerlo... en realidad, no quería. Una criatura idéntica a la que se hace llamar su sombra se encuentra detrás de Caleb, solo que más delgada y alta. Este espejo, es más especial de lo que se imagina...

– ¿Chico? – Pregunta Caleb.

Puede que sea un truco de aquel espejo... bueno, no importa; no puede arriesgarse a dar por hecho que no es real lo que está viendo... y pasando.

– ¿Me escuchas? ¿Estás bien? – Preguntó de nuevo.

Pero, si en realidad es real lo que ve... eso significa que; no, eso podría significar que...

Las dos jóvenes de antes entraron por la puerta, agitadas.

– Oigan chicos, no van a creer lo que hay afuera... ¿Sucedo algo? Creo que tu espejo está roto... – Dijo Susan, alterada, pero confundida a la vez.

Si sus pensamientos ya se encontraban desordenados, ahora mismo están completamente desviados de la realidad. Albert... no puede reaccionar a lo que ve; bueno, si puede, pero no sabe cómo; así que solo suelta una leve sonrisa.

Cada una de las personas enfrente de él, tiene detrás a ... algo, como lo que solo él puede ver.

– Chicos...

– Quizás quieras pensar un poco antes de hablar... – Lo interrumpió la criatura. – Solo tú puedes usar ese espejo. No hay manera de que ellos puedan verme; o a su propia sombra. Ya no.

Con espejo en mano, y la mente en otro mundo; Albert piensa en qué es lo que va a hacer ahora. Parece que esa cosa dice la verdad. Podría contar lo que sucede, pero ¿Enserio alguien le creería? Difícilmente. Así que solo decide no decir nada al respecto, por ahora.

– Perdón, solo sigo un poco confundido – Dijo Albert, mientras guardaba el espejo en la bolsa de tela nuevamente. – ¿Algo fuera? ¿A qué te refieres?

Todos corrieron a la entrada. Al salir, lograron ver a toda la gente, quieta; totalmente inmóvil; con los ojos cerrados y cabizbajos. Los cuatro chicos, no hacen nada más que mirar, sin saber qué hacer.

– Lo siento chicos, pero volveré un momento a la sala... no me tardo.

Al terminar de formular su mentira, Albert entra de nuevo a la biblioteca, pasando por el pasillo donde aun se pueden ver manchas de sangre en el suelo. Los demás solo lo miraban marcharse, con mirada de preocupación.

– ¿Qué rayos sucede? – Preguntó, asegurándose de haber cerrado la puerta con seguro.

– Bueno, ya te he dicho. Limpieza dimensional; o al menos así lo llaman ellos. – Respondió su sombra.

– ¿Quiénes?

– Sombras errantes. Son como yo, o como las de tus amigos; pero sin dueño.

– ¿Sin dueño? No entiendo...

– Sí. Me refiero a sombras que no están sujetas a un ser humano; ellas siempre han intentado acabar con el resto de la raza humana; pero son débiles, por el mismo hecho de ser errantes. Hace dos semanas, de alguna manera aprendieron a cruzar entre dimensiones, de la dimensión sombra a la terrenal. Tú puedes entrar a nuestra dimensión, pero tienes que morir primero.

– Imagino que la dimensión sombra de la que hablas, es de dónde vienes.

– Exacto.

– ¿Por qué las... sombras errantes desean acabar con nosotros?

– Porque el mundo terrenal es más influyente e importante que nuestra dimensión; porque los humanos cuentan con más energía que nosotros. No sé exactamente por qué lo sé, solo lo sé y ya. Al poder moverse entre dimensiones, los errantes pueden hacer que los humanos se comporten como aquel policía que te mató hace unas horas.

– ¿Significa que las personas de afuera están poseídas? Esto es malo...

– Sí, y no. – Continuó su sombra. – No pueden moverse porque un ser humano necesita de una sombra para poder vivir, y en estos momentos su sombra está intentando luchar contra algún errante que quiere poseer ese cuerpo; por eso no pueden moverse. El errante que poseyó al oficial, por ejemplo, ganó esa pelea.

– ¿Y qué pasó con su sombra? ¿Por qué solo yo puedo verte? ¿Qué pasará contigo si algún errante me posee?

Su sombra estaba a punto de contestar, pero el grito de la chica del

parque que se escuchaba al otro lado de la habitación lo interrumpió.

Albert no dudó, y salió corriendo para saber que pasaba. Su sombra, obviamente, siguió a Albert, como siempre.

Una mujer de avanzada edad está persiguiendo a la chica de lentes, con la misma mirada que tenía aquel policía. Susan se encontraba tratando de ayudar a Caleb, quien se encuentra inconsciente, en el suelo. Aquella mujer, a la que, al parecer, acaban de vencer a su sombra; está acercándose lentamente a su amada.

Que momento más perfecto, podrá terminar de confirmar todo lo que su sombra le ha contado. Albert sabe que dolerá, mucho; pero no puede dejar que la toquen. Sosteniendo una silla, se lanza contra la poseída, intentando llamar su atención.

Lo logra, por suerte hace que la mujer ahora quiera matarlo a él. No suena muy bien, ¿Cierto? Pues para Albert, tampoco; pero es lo mejor que...

La mujer, con un golpe, rompe por completo el cuello del que intenta ser un héroe.

– ¡NO! – Se escucha un grito desgarrador del lado de la entrada. El cuerpo sin vida de Albert cae al suelo, pero...

El joven, se levanta unos segundos después; no sin antes observar su cuerpo, tirado en el suelo. ¿Cómo es eso posible? ¿Murió? Sí, al menos, su cuerpo físico lo hizo.

Todo es... muy raro; por alguna razón, Albert ve todo en tonalidades azules. Pero eso no es lo más sorprendente... también puede ver a su sombra con la misma claridad que con el espejo; al igual que al resto de las sombras de las personas en la habitación.

Eso incluye... a la sombra errante... que es muy diferente a las de sus amigos. Color vino, con un aspecto menos humano, parado al lado de la señora; que por alguna razón se ha detenido.

El errante, voltea a ver al chico, que se encuentra separado de su cuerpo físico. Sin decir una sola palabra, mira fijamente a Albert.

– Olvide decirte algo... mientras estés en nuestra dimensión, las sombras si podemos tocarte... y matarte; justo eso quiere hacer aquel errante ahora mismo contigo.

– ¡Pudiste haberlo dicho antes! – Grita Albert, esquivando un ataque de la

sombra errante, que termina destrozando una columna continua.

– Oh vamos. Estoy seguro de que lo sabes, pero, – Dice su sombra – él solo es uno, nosotros, dos.

En ese momento, la sombra de Albert pega un salto directamente sobre el errante, tacleándolo y llevándolo al suelo.

– ¡Rápido, solo hay una manera de acabar con una sombra; usando un arma de luz! – Grita su sombra, mientras retiene al errante en el suelo.

– Claro, eso estaría bien, ¡Si tuviera una! – Responde Albert.

– ¡En el estuche!

– ¿Cuál estuche? – Albert, recuerda... los objetos que el hombre de boca cosida le dio. ¡Cierto! El estuche... pero ¿Dónde está?

– ¡Los dejamos al lado del altar! – Grita alguien del otro lado de la habitación... claramente es la voz de Susan...

¿Qué esta...? Bueno, no hay tiempo para pensar en eso, y Albert lo sabe. Sale corriendo hasta la habitación donde despertó, y ahí está. Un estuche de madera color azul se encuentra en una mesa, y algo brilla en su interior.

Al abrirlo, serva la empuñadura enorme de lo que parece ser una espada, pero solo la empuñadura; brillando y desprendiendo pequeños copos color blanco.

Es muy grande, tanto como las espadas mano doble que suele ver en sus libros de texto. Al retirar la empuñadura fuera del estuche; observa como la hoja de la espada comienza a aparecer de la nada, completando la espada.

Es enorme, quizás tanto como para pensar que es extremadamente pesada, pero no lo es; al menos, no para Albert. Él, no puede ocultar una leve sonrisa en su rostro, y decidido cruza la puerta de nuevo, para encontrarse con la sombra errante, quien ha podido liberarse de la sombra de Albert.

Albert se acerca entonces, e intentando cortar al errante por la mitad, falla. Su contrincante lo ha esquivado, e intenta golpearlo en el estómago; pero la sombra de Albert lo detiene jalando una de sus 'piernas'; tirando al errante al suelo.

Aprovecha entonces aquel muchacho con la espada; la oportunidad para atravesar al errante por la mitad. Aquella sombra independiente,

comienza a desprender un sonido agudo que aturde a las demás sombras en la habitación; para después comenzar a convertirse en cenizas; cenizas que se filtran por el suelo.

Al recuperarse, la sombra de Albert se acerca al joven.

– Bastante bueno para ser tu primera vez. – Dice. – Veo que te diviertes... que bien; por que parece que tenemos más compañía.

Al voltear, ambos observan a cuatro nuevos enemigos. Albert no puede dejar de sonreír, y saca la espada del suelo, para después apuntarla hacia sus contrincantes. Su sombra, lo mira; pero no dice nada al respecto.

Mientras tanto, la chica de anteojos ayuda a Caleb a levantarse, ya que la anciana que la perseguía se ha desmayado de repente.; Susan se encontraba al lado del cuerpo de Albert, llorando. Pero quizás no es un buen momento para eso...

En la calle frente a la biblioteca, flores negras crecen de entre en pavimento; y el cielo comienza a tornarse oscuro... ya ha comenzado.